

Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Director o Administrador, a la calle de la Rúa, número 25, imprenta y librería de Núñez. — Teléfono número 37.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y talleres: Ramos del Manzano, 42. — Telé. 67.

DOS EDICIONES DIARIAS

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

Precio de suscripción en España: SEIS pesetas al trimestre. Anuncios, esquelas de defunción y reclamos, precios por tarifa. Comunicados y remitidos, precios convencionales.

TODOS LOS PAGOS SE HARAN POR ANTICIPACION

Se admiten esquelas hasta las 7 de la madrugada

NUMERO SUBLITO: DIBZ CENTIMOS

DE LA CULTURA Y DE LA VIDA

Los dos libros

No todos saben que España fué luego tiempo una de las primeras naciones en la industria editorial. El libro de lujo tuvo siempre en ella la producción más copiosa y genuina. Maravilla el ver los antiguos códices, los infolios, por lo general empastados en pergamino, que aún se conservan en los archivos y bibliotecas tradicionales; Simancas, El Escorial, el de Indias de Sevilla, la Chancillería de Valladolid y la propia Biblioteca Nacional, así como en algunas vestustas Catedrales; Toledo, Burgos, Segovia y León, principalmente. Y aún más, aunque esta admiración se trueque seguidamente en desconsuelo, saber que lo que resta de esas obras famosísimas no es nada comparado con el tesoro que llegó a contar España.

Precisamente leyendo en estos días «Raza y alma», primoroso libro publicado por el Gobierno de Guatemala, como homenaje a su autor el gran escritor y viajero Eugenio Noel — a la sazón en Buenos Aires, en donde dará por terminada, dentro de algunos meses, su triunfal cruzada por toda América pregonando el verdadero sentido de la patria— topamos con uno de sus brillantes trabajos, de sus «aguafuertes» admirables, titulado «Libros viejos», que ha acabado de convencernos del aserto estampado al comienzo de este artículo.

Allí, a propósito de su visita a la biblioteca arzobispal toledana, Noel nos hace ver, con su gran erudición y alto sentido lírico y humano, las riquísimas ediciones que se hacían en España durante los siglos pasados, tanto cuando toda la labor de imprimir era a mano, como después con la máquina, cuando, con el descubrimiento de la imprenta, torcióse el esfuerzo romántico de los hombres, de la piedra de la catedral al papel del libro, hecho que Hugo el magífico condensó en su conocida frase de «esto matará a aquello».

Esas ediciones de altísimo valor, con sus repujados de realce, letras, iniciales minúsculas y otras filigranas que valían un caudal, tales que las debidas a los famosos Aldes, las de los padres volandistas, las de los imagineros toledanos y otras de salmos y cantorales; los manuscritos de los concilios y tantos más títulos sueltos cuya reseña se haría bien extensa, han ido a parar en su mayor parte al extranjero, que hoy las conserva como reliquia, ya que nosotros no las dábamos mérito cuando, por bien acida colectiva o la venalidad personal, contribuimos a perderlas.

Ha habido algún tiempo en que estuvo amortiguada en España la tradicional afición al libro de lujo. Y los editores, que, como es fama, constituyeron en su mayoría, hasta hace poco, los industriales más ignorantes y desaprensivos, fueron aprovechándose con dar ediciones ridículas, feamente impresas y peor encuadradas, con las que, atacando tanto a los altos prestigios de nuestras Letras como al buen gusto que debe presidir siempre la confección del libro, que es el medio educador por autonomía, henchían considerablemente sus gavetas. Pero hoy es justo reconocer que renace notablemente la estética del libro a compás del mayor progreso a este respecto de los demás países, y no sólo en el libro propiamente llamado de lujo, sino también en el barato.

Varias son las casas editoras que en estos últimos años vienen sobrepajando su denuedo en ofrecer con la mayor exquisitez y atuendo posibles esos dos libros; el de lujo y el barato, sin que esto quiera decir que no hay todavía algunos que persisten en sus normas terpenamente mercantilistas, con las que lanzan ediciones verdaderamente detestables. Entre aquellas, ninguna como Calpe—que acaba de fusionarse con otra editorial importantísima, la Hijos de J. Espasa, editora de la famosísima «Enciclopedia», constituyendo desde ahora, bajo el nombre de Espasa Calpe, S. A., la primera de las editoriales españolas en importancia—ha conseguido ver realizados tan cumplidamente, en pocos años, sus anhelos.

No entra en nuestro propósito pregonar aquí encomiásticamente, como cumple a quien le es permitido conocerla, la magnífica labor cultural de dicha casa



Bandera del batallón de Antequera, cuya solemne entrega se hará hoy a dicha fuerza en Ciudad Rodrigo. — (Foto Pazos).

LOS CAZADORES DE ANTEQUERA



Grupo de jefes y oficiales del batallón de Antequera, de guarnición en Ciudad Rodrigo. — (Foto Pazos).

sino simplemente señalar el alto valor de algunas de sus ediciones, que superan a todo elogio.

En el libro barato no se ha realizado ni acaso se realice en mucho tiempo, esfuerzo cual el que representa la «Colección Universal», de la que «Azorín» ha dicho ser «un enjambre de libros doctos y amenos, un abejar de universalidad y humanidad; lo más exquisito y lo más popular del pensamiento humano en páginas albas y limpias».

Sus mil números ya publicados, en volúmenes que comprenden de uno a cuatro, todos exquisitamente impresos en excelente papel y con bello tipo, se venden a solamente cincuenta céntimos de peseta por número de cien páginas.

Esta colección ha contribuido más que ninguna otra a divulgar las joyas literarias universales, algunas de ellas dadas aquí por vez primera en castellano. Y por lo que respecta al libro de lujo, Calpe ha puesto el mingo, entre otras obras, con tres magníficas, que, por lo recientes, mencionamos: las «Tradiciones Peruanas», de Palma, edición de seis tomos; el «Diccionario de la Real Academia Española» y «España», libros todos insuperables en impresión, grabados, láminas o encuadernación, cualidades todas compendadas de manera sorprendente, maravillosa, en el último, que es el verdadero «libro de la patria», el más bello y monumental de los salidos hasta hoy de nuestras prensas.

Angel Dotor.

ASUNTO INTERESANTE

El pago de la pavimentación de la Plaza Mayor

Tenemos conocimiento de que en la Alcaldía se ha recibido una resolución de la superioridad haciendo responsable, económicamente, al Ayuntamiento, de las obras de pavimentación de la Plaza Mayor, cuyo importe es de unas ciento cincuenta mil pesetas.

Sobre este asunto, por hoy, no queremos decir más, porque de él seguramente se tratará en alguno de los próximos plenos.

Autoridades militares en Salamanca

Primeramente llegó ayer, en el correo de la línea de Béjar, el gobernador militar de esta provincia, don Luis Navarro y Alonso de Celada, siendo recibido en la estación por el gobernador civil y los jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio.

Directamente marchó el general Navarro a su residencia oficial, posesionándose del Gobierno militar.

A las doce y media, y con objeto de asistir a la entrega de la bandera al batallón de Antequera destacado en Ciudad Rodrigo y que manda el prestigioso teniente coronel señor Arellano, llegó aver el capitán general de la región, don Babino Gil Dolz y Castilla.

Fue recibido en la Plaza Mayor por don Daniel Cáceres, coronel de Albuera, y comisiones de todos los cuerpos y autoridades civiles.

Por la tarde marchó a Ciudad Rodrigo, acompañado de su distinguida señora y ayudantes.

Los servicios del Hospital de la Santísima Trinidad

Acompañado de los señores Prada y Calama, ha visitado el gobernador civil el Hospital de la Santísima Trinidad, a fin de inspeccionar sus servicios, y de cuyo asunto se trató en la última sesión que celebró la Junta provincial de Sanidad.

El Adelanto

es el diario más antiguo y de mayor circulación de la provincia. Administración, calle de la Rúa, 25. Redacción y talleres, calle de Ramos del Manzano, núm. 42

El batallón de Antequera, 12.º de Cazadores de Montaña, cuya bandera se bendice hoy y entrega solemnemente en Ciudad Rodrigo, donada por el pueblo mirobrigense, es un cuerpo antiguo de tropas españolas que renace a la vida marcial, restaurado en su arma para el instituto de unidades ligeras de Montaña.

Como viejo cuerpo de Infantería española, cuenta con una brillante historia, que atestiguan los anales gloriosos de antiguos servicios, prestados en anteriores épocas de su existencia marcial.

La guerra de sucesión contra el archiduque Carlos de Austria y que avanzó en el trono de España al primer Borbón, Felipe V dió origen a la existencia de este cuerpo; ente los varios ofrecimientos que las ciudades, provincias y la nobleza españolas hicieron al rey para levantar tropas que combatirían a las fuerzas del pretendiente a la corona, se contó el del noble prócer don Alonso de Figueroa, marqués de Valdevevilla y aceptado por el monarca, por Real cédula de 29 de Diciembre de 1702, fué creado el Tercio de Valdevevilla, con 500 plazas de voluntarios andaluces, en la ciudad de Antequera, a principios de 1703.

Marchó seguidamente a campaña, a la frontera extremeña de Portugal, y en ella, por la reorganización de 29 de Septiembre de 1704, se convirtió en regimiento de Antequera, en un solo batallón de 12 compañías de a 50 hombres

cada una, con un total de 600 plazas, además de la oficialidad. El mismo año recibió su bautizo de sangre en el sitio de Marvaón, formando parte de las tropas del marqués de Villadarias, tomando la plaza el 8 de Junio; el 12 atacó a Castel-da-Vide, rindiéndola el 26; después marchó al sitio de Gibraltar, distinguiéndose en el ataque de la noche del 10 de Noviembre, en la cabeza de vanguardia.

Estuvo de guarnición en Cádiz, en 1705 hasta 1708, que pasó a Ceuta, de donde al siguiente año se le destinó a Extremadura, formándosele en 1710, el segundo batallón, el 10 de Diciembre, cuando tenía el número 9, que se le había dado en 1707 por Ordenanza de 28 de Febrero; se coronó de gloria en la batalla de Gudiña, contra los portugueses en 7 de Mayo de 1709 y terminada la campaña en Extremadura fué a Andalucía, embarcando en Algeciras en 1712, para Ceuta.

Situada la plaza por los moros cooperó a su defensa, sobresaliendo especialmente en las de los reductos de Africa y Alcántara, rechazando con bríos a los atacantes los días 27 y 29 de Junio de 1714 en unión de los regimientos de Loro y Málaga.

Continuó allí hasta 1715, en que fué disuelto por el R. D. de 20 de Abril, refundiéndose el 16 de Julio, en el primer batallón del regimiento de Málaga.

Por el reglamento de Milicias de 31 de Enero de 1734 fué reorganizado en

ese instituto, formándose en Antequera con un batallón de 700 plazas al mando del conde de Bobadilla, con el nombre de regimiento provincial de las Milicias de Antequera, número 33, para cubrir las guarniciones de Málaga y presidios menores de Africa; fué movilizado para la guerra con Portugal en 1762, cubriendo el servicio de las costas andaluzas, pasando a situación de provincia en 1763.

Por las reformas de las milicias de 18 de Noviembre de 1776 fué disuelto, refundiéndose en el de Milicias de Málaga, manteniendo en él dos compañías, cuyas bajas cubrían los antequeranos. Al disolverse dispuso su coronel don Bernabé Remón Zarco, que sus ocho banderas se depositasen en la iglesia de los Remedios de los Padres Terceros de San Francisco, de Málaga, donde se habían bendecido y en cuya ciudad le alcanzó la reforma.

Permaneció en el olvido la memoria del regimiento de Antequera, y de él vino a sacarla la conmovión general del país, con motivo de la invasión francesa.

En efecto; en 1808, con los numerosos voluntarios andaluces que se alistaron en Granada para defender la Patria, se organizaron varias unidades, entre ellas el 6.º Batallón de Voluntarios de Granada, con 1 000 plazas al mando de don Juan Enriquez el que tomó parte en las jornadas del 3 de Julio en Jaén, del 16 en Menjíbar y del 19 en Bailén, con la división Reding; después de la batalla que perdió Dupont, marchó el 6.º batallón a Antequera, donde cubrió sus bajas y se reorganizó el 10 de Septiembre, por el coronel don Francisco Enriquez García, en dos batallones de 10 compañías cada uno, con un total de 2 400 plazas, bajo el nombre de Regimiento de Cazadores de Antequera n.º 39, destinándose el 28 de Octubre el primer batallón de Cataluña y el segundo Extremeñura.

Muchos fueron los hechos en que midió sus armas con las invasoras en aquella épica lucha, siendo los principales el sitio de Barcelona, ataque de Montjuich, acción de Cardedeu, batallas de Molins de Rey, y Gamonal, acción de los vados del Tajo (1808); combates de Font Rubí, San Quintín, defensas de San Magin y Santas Creus, batalla del Valls, acciones de Papiols y San Feliú, batallas de Medellín y Talavera (1809); acción de Vich, ataque de los masos de Mora, acción de Tibisa, socorro de Hostalrich, defensas del puente del Segre y de Tortosa, acción de Granollers, ataque de Falset, defensa de Cadiz e Isla de León (1810); batalla del Plá de Valls y Figuerols, ataque de Montjuich, socorro de Figueras y defensa del castillo de San Fernando (1811), donde conquista honorífico y glorioso renombre.

Durante este tiempo, el segundo batallón quedó en cuadro en Medellín el 28 de Marzo de 1809, reorganizándose después en Monasterio; fué nuevamente deshecho en Talavera, pasando sus restos a Cádiz, donde el 15 de Noviembre de 1810, se refundieron en el regimiento de Guadalajara.

El primer batallón fué hecho prisionero en la de Figueras, el 28 de Abril de 1811 y sus restos, que no habían caído en poder de los franceses, se refundie-



Plaza Mayor de Ciudad Rodrigo, donde hoy se celebran patrióticos actos. — (Foto Pazos).

